



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10981

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 25 DE JUNIO DE 1868

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ERA DE ESPERAR

El desembarco hecho por los yanquis en las costas de Santiago de Cuba, era cosa que debía tener descontada á la opinión. Ya lo dijimos ayer: La escuadra yanqui bombardeará tenazmente la costa por si puede lograr la realización de su deseo en el punto que cuadra mejor á sus fines; pero si el tiempo transcurre y no lo logra, como habrá atraído la atención de las tropas hacia el punto que le sirve de objetivo, virará en redondo y echará la expedición en tierra en otro punto que encuentre descuidado.

De los dos casos se ha cumplido el primero y el enemigo ha podido poner la planta en Punta Barroco, entre Signa y Baiquirri, á unas seis leguas de Santiago, medidas sobre la costa.

Sensible es que la gente americana haya pisado tierra de Cuba; más como eso tenía que suceder tarde ó temprano, no debe influir de tal modo en nuestro espíritu que nos haga presentir desastres como el ocurrido en Cavite.

Mientras las fuerzas americanas acampen en la costa, bajo los fuegos de los poderosos acorazados de su nación, es evidente que permanecerán en cierto modo tranquilas, pues los españoles podrán hostilizarlas ligeramente y con poco fruto; pero ya llegará el momento de perder de vista el mar y entonces vendrán las horas de prueba, las marchas precipitadas, las noches pasadas sobre terrenos fangosos, las lluvias torrenciales que calan hasta los huesos, los calores enervantes y como consecuencia de todo la fiebre y el vómito que harán crecer la impedimenta por la acumulación de enfermos, dificultando la marcha.

¡Soberbia guerra de guerrillas la

que van á hacer los soldados españoles contra masas de hombres que no conocen el país!

El desembarco de tropas americanas en la isla de Cuba no constituye una desgracia cuyo peso deba agobiarnos. Tal vez paguen en tierra los entrometidos yanquis el enorme crimen que cometieron arrastrándonos á la guerra y la imprudencia temeraria de poner en peligro la paz universal.

Cuando, cansados de sufrir las vejaciones de Norte América, nos llamamos la manta á la cabeza y en viamos á paseo á Mac-Kinley, el ejército de Cuba lanzó un grito de júbilo, porque vio llegada la hora de lucha cara á cara con el encubierto enemigo que durante tres años le ha estado hirviendo a traición.

Ha llegado el momento de cobrarse las injurias; ha llegado la hora de la anhelada venganza. Los americanos han entrado en Cuba para realizar un robo, pero el dueño de la casa ha tomado sus precauciones para no dejarse robar y se dispone al castigo del miserable ladrón.

El primer encuentro se verificará donde sea. Hagamos votos porque el Dios de la justicia favorezca nuestra causa y tengamos fé en el ejército español.

Y mientras los hechos no vengán á justificar ciertos estados del espíritu que nada nos favorecen ¡fuera pesimismo!

UNA NUEVA POMPEYA

El título es quizás exagerado, pero si los informes recientemente publicados son ciertos, los arqueólogos alemanes, que dirigen las excavaciones que se practican en el territorio de la antigua Priene, habrían llevado á cabo un descubrimiento sumamente interesante.

Sabido es que Priene estaba emplazada en el Asia menor, y que actual-

mente la población de Samsoune lo está en el mismo sitio aproximadamente.

Hace algunos años, una expedición inglesa descubrió y estudió el templo de Minerva, construido por orden de Alejandro; pero á pesar de lo interesantes que eran sus ruinas, fueron pronto abandonadas, siendo objeto desde entonces de continuas devastaciones por parte de los habitantes de los alrededores.

En el año 1895 algunos germanos exploraron nuevamente la región por cuenta del Museo de Berlín y del gobierno prusiano, bajo la dirección del joven arquitecto de Wilberg.

Lo avanzado de las excavaciones permite ya juzgar acerca de su rara importancia, pues poco falta para que esté completamente desenterrada una población casi tan bien como Pompeya.

Es esto tanto más imponente cuanto que, hasta ahora, no se había hecho nunca un análogo descubrimiento que diese indicaciones precisas sobre la disposición general de una ciudad griega, de sus monumentos públicos y de sus edificios particulares.

Seguramente esta población exhumada data de la época mas floreciente de Grecia; sus calles se cruzan en ángulo recto y están trazadas con la mayor regularidad: las columnatas, los teatros, las plazas-mercados, las tiendas, las casas con su decorado y disposición interiores, están perfectamente de manifiesto.

Al Sud del templo de Minerva se ha vuelto á encontrar el «Agora», rodeado de espaciosas columnatas; en uno de sus ángulos vése un pequeño edificio cuadrado, algo parecido á un teatro, que se supone ser la sala del Consejo de la ciudad; está admirablemente conservado y véense todavía en él diez y seis filas de asientos.

Ha llamado mucho la atención el hallazgo de una bóveda, cosa extraordinariamente rara en la arquitectura griega.

Por fin, entre los edificios completamente desenterrados, existe un teatro cuyo escenario está intacto todavía, lo cual facilita la resolución de ciertos problemas muy discutidos, á propósito de los escenarios griegos.

(De la Neue Presse.)

GLORIAS NACIONALES

Batalla de Covadonga.

27 de Junio de 718.

Conquistando la comarca que se extiende entre Ródano y el Garona hallábase el emir Alhaur-ben-Abderraman, conocido vulgarmente por Alahor, que gobernaba á España á nombre del califa de Damasco, cuando le fué notificado el levantamiento en armas de los cristianos recogidos en las montañas de Asturias, capitaneados por Pelayo, de la familia real de los godos y capitán de la guardia del derrotado rey D. Rodrigo.

El orgullo de los triunfos conseguidos durante siete años desde la tristemente célebre batalla de Guadalete, le conujo á escuchar con desprecio la noticia y se concretó á enviar contra los insurrectos á los generales Suleiman y Alkamah, con algunas tropas.

Con fuerzas bastantes superiores en número á las que tenía Pelayo, se presentaron los infieles en las cercanías de Canicoas ó Canicoa (hoy Cangas de Onís) donde aquel se hallaba acampado.

No se le ocurrió á Pelayo que en aquellos lugares no podría empeñar sus débiles tropas en acción alguna con el enemigo; y por esto, buscando en el terreno lo que necesitaba para poder luchar sin desventaja, se retiró al monte Auseva, marchando por grandes fragosidades hasta la formidable Peña de 128 pies de elevación donde se abre la gruta ya entonces conocida por Covadonga [Cueva honda].

El, con lo más florido de su gente, se apostó en la entrada de la cueva, empuñando en una mano el símbolo de nuestra religión y en la otra la espada; el resto de su gente, al paso por ellas, la dejó distribuida en las alturas que se levantan en ambas márgenes del Deva.

No sin ser molestado constantemente por los grupos de ballesteros apostados en las alturas, sin casi poder defenderse y teniendo que conducir sus soldados muy apretados á causa de la angostura del terreno, el orgullo condujo hasta la cueva á los dos generales musulmes.

Tan luego avistaron á los primeros defensores de la libertad de España, que á la entrada de la cueva esperaban, arrojaron sobre ellos multitud de flechas sin conseguir hacerles casi daño; pues resguardados por las peñas y los gruesos árboles que se levantaban en aquel sitio, las arrojadas armas se quebraban en las rocas ó rebotaban.

En tanto la gente de Pelayo, enardecida por sus arengas y admirablemente dirigida por él, hacían horrible matanza en las compactas filas lo mismo por el frente que por los flancos.

Los musulmes, al ver caer tantos de los suyos sin poder defenderse, empezaron á desordenarse; sobre todo cuando vieron muerto á Suleiman.

Entonces Alkamah comprendió claramente el mal paso en que se habían metido, y á fin de salvar cuantos hombres fuera posible, dispuso la retirada hacia la falda del Auseva.

Pero de nada le valió aquella tardía operación; todos ó casi todos perecieron en la para ellos tan peligrosa caída; pues como si Dios quisiera favorecer más á los cristianos, se desató una tempestad terrible, muy abundante en agua que puso resbaladizo y blando el terreno, tanto, que los moros no podían dar un paso sin caerse ó hundirse, lo que les hizo creer que el piso codía, terminando por atropellarse y destruirse unos á otros, obra á que contribuyeron no pocos los cristianos con los troncos y piedras que arrojaban desde los altos.

Los pocos que pudieron salvarse de tan gran derrota perecieron acobillados por las gentes de Pelayo ó ahogados en el Deva, por haberse desbordado á causa de la tormenta.

Tanto entusiasmo el triunfo á los valientes que secundaron al caudillo cristiano, que le proclamaron como su rey en la llanura desde entonces llamada de Re-Pelayo, jurándole fidelidad en el Campo de la Jura.

Pelayo estableció la corte en Cangas de Onís y murió á los 10 años de su reinado, después de haber conquistado todo el reino de Asturias y las ciudades de León, Astorga y otras muchas.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

CARLOS II EL HECHIZADO

966

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 967

CARLOS II EL HECHIZADO

970

os vió, dió un grito y se retiró detrás de unas puertas vidrieras.

—¡Oh! con que aquel grito fué el de un testigo que lo presencié todo, gritó el rey tapándose el rostro.

—Todo; contestó Martín gravemente.

—Estoy deshonrado, caballero... estoy perdido.

—Señor, un rey nunca se deshonorá; exclamó Martín con amargo dolor... Ella fué la que quedó deshonrada; ella la que después de salir de su sueño creyó estar pura, virgen, inmaculada como esas blancas flores que brillan en la primavera; pero la infeliz sintió que su existencia padecía extraños sacudimientos, advirtió que su hermoso cutis de alabastro se manchaba con pardas sombras, notó que su naturaleza le revelaba cosas nuevas y extraordinarias, y...

—¡Y qué!... proseguí... me estais matando, gritó Carlos II comprendiendo apenas lo que oía.

—Señor, aquella mujer conoció por último que era madre.

—¡Madre!

—Madre, sí, madre de un hijo providencial... madre de un engendro inexplicable que se agitaba y aún se agita en su seno, sin saber que ese hijo es un descendiente de Carlos V, un compañero de aquel

D. Juan de Austria que venció en Lepanto. ¡Justicia de Dios! El crimen, pues fué un crimen lo que V. M. hizo, hubiera quedado en silencio si esta intervención prodigiosa del cielo, hubiera pesado sobre la frente de Enriqueta Ponzoa, y jamás el misterio hubiera levantado su negro tapiz para descubrir el fondo de estos arcanos. Solo, Dios mide con la vara de su Omnipotencia á todas las criaturas que nos arrastramos por este todo que llamamos mundo. Dios se vale de un grano de arena para volcar el carro de la soberbia humana... ¡Ay de mí! ¡Y cuánta sangre, cuántas desgracias, cuántas lágrimas habeis hecho derramar por aquel único delirio de vuestra existencia!... ¡Oh! ¡si hubiese visto, señor, lo que es luchar con la duda, lo que es retorcerse bajo el peso de la desesperación!... Acaso V. M. haya sentido en el silencio de la noche resbalar sobre vuestra frente el suspiro de una víctima... Pues bien, esa víctima es Monte-Azul, aquel joven valiente que hizo por V. M. inmensos sacrificios, muerto por sospechas de que él era el padre de vuestro hijo... Acaso V. M. haya sentido el grito del remordimiento, cuando el alma agita al cuerpo bajo esas mortales pesadillas que Dios nos envía... pues ese grito es el de Millán Pantoja, fugitivo como Cain y condenado como él á vengar como un reprobó sobre la faz de la tierra... Aca-

—No... no... no; quiero verlo... quiero conocerlo luego que venga al mundo.

—Señor; si V. M. intentase semejante cosa, perdería la vez vuestro reino. Antes que padre sois rey; los hijos bastardos siempre han sido precursores de todos los males.

—¡Oh! ¿y qué hacer?... Es mi hijo, y Dios me echará en cara el abandono en que lo dejo.

—Tiene á su madre y es bastante. Sin embargo, no olvide V. M. lo que voy á decirle, prosiguió el noble joven conmovido; acaso muriese esa pobre madre; tal vez yo, único depositario de este secreto, espere mañana en esa guerra que va á principiar en Cataluña, y entonces, ese pobre niño quedaría abandonado lejos de la protección de V. M. Como nunca debe saber el misterio de su nacimiento, sólo se le darán instrucciones para que busque un apoyo en caso de faltarle los que le esperan. Entonces, si algún día se os presenta un joven y pone en vuestras manos un anillo de oro con una flor de lis de brillantes, amparadlo y protegelo, porque ese será nuestro hijo.

—Bien, dijo Carlos mirando á Martín con gratitud; no olvidaré nada de lo que me habeis dicho, y espero ese plazo como si estuviese designado por Dios, para que yo pueda abrazar á esa desdichada